



ÁMBITOS DE LA EDUCACIÓN

Dra. Carmen Balart Carmona
Decana

Han transcurrido los tres días (6, 7 y 8 de octubre) del SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE HUMANIDADES: "PALABRA Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA: HERENCIAS Y DESAFÍOS", organizado por la Facultad de Historia, Geografía y Letras, de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y estamos en la etapa de la clausura. En el momento de la inauguración, estábamos llenos de expectativas; hoy podemos apreciar los resultados de las tareas cumplidas; y dar inicio a la tarea de evaluación del Congreso y a la recolección de los artículos, generados desde las Ponencias y las Mesas Redondas.

A modo de Síntesis y Conclusión, verbalicemos algunas reflexiones emanadas desde el Congreso:

1. **Educación y proyecto de vida.** Todo proceso de educación debe ser un *proceso de formación*, no un *estado de deformación*; y favorecer el desarrollo de personas que logren una intensa vida interior, que alcancen una actitud crítica y autónoma ante la vida, que rompan moldes prefijados y esquemas añejos, y que se sientan protagonistas en la creación-recreación de su entorno. Para alcanzar este fin, es importante tener presente en el quehacer educativo el valor que aportan las creaciones intelectuales del ser humano, por ejemplo, literatura, historia, filosofía, arte.

A la universidad le corresponde enseñar el conocimiento de la teoría, mas, también, requiere entregar las estrategias para que cada sujeto comprenda *el qué, el por qué y el para qué de las cosas*. De esta forma, la persona aprende a ubicarse con conciencia de sí mismo y de los otros en su momento actual, en el espacio-tiempo en que vive: el aquí-ahora de cada uno y de todos.

La educación no debe estimular personalidades unidimensionales, acostumbradas sólo a recibir información, que actúan de forma obediente con la norma, conformista con la instrucción, y que no desarrollan, por ellas mismas, algo distinto a los roles que les han enseñado ni están capacitadas para asumir el riesgo que implica todo cambio importante. Si se condiciona al sujeto a desempeñar siempre la misma función, no permitimos el desarrollo de una personalidad divergente, única, peculiar; puesto que planificamos un sujeto-robot.

El ser humano, paulatinamente, se va construyendo en una creación y recreación de sí mismo y del entorno. De aquí que todo hombre o mujer siempre está en tensión hacia aquello que lo complementa o hace feliz; y, una vez alcanzado, una nueva motivación, por carencia o necesidad, impulsa a la persona hacia algo que anhela. En este sentido, los agentes de socialización contribuyen a la humanización o deshumanización.

2. **Educación humanista.** El rasgo fundamental de todo proceso educacional actual debe ser la defensa del humanismo y el rechazo a toda forma de anti-humanismo. Esta aseveración implica: (a) *valoración de la dignidad de la persona* desde el punto de vista ético, concibiéndolo como un fin en sí mismo, no como un medio para alcanzar otro fin;

(b) *aceptación del Yo en cuanto ser consciente, autónomo, responsable*, con posibilidad de otorgar sentido a las cosas, poseedor de un espíritu libre que no desconoce las barreras que coartan su libertad, sino que es capaz de trascenderlas y darles un sentido superior, lo que lo impulsa a superarse a sí mismo y a transformar el mundo en pos de metas que se vaya proponiendo y alcanzando; (c) *reconocimiento del diálogo solidario*: la opción del sujeto de abrirse a la comunidad.

3. **Educación, igualdad y libertad.** Todo ser humano es igual a otro en cuanto la *posibilidad de elegir en forma libre*. De la condición de igualdad, puede derivarse un hecho paradójico: si todos somos iguales, todos debemos vivir de la misma manera y si no sabemos existir de la misma manera, entonces el que está en posesión de la verdad, considera que debe ayudar, incluso imponerla al otro, ya sea por el dominio, la fuerza, el poder, las armas, para que el otro no viva en el error. El convencimiento de estar en posesión de la verdad absoluta me obliga con el otro y, así, desde el principio de igualdad-libertad se cae en el extremo opuesto, el de la desigualdad-autoritarismo.
4. **Educación e interpretación del mundo.** El hombre es un ser de interpretaciones y elabora el mundo en cuanto posibilidad de interpretaciones que la comunidad asume como suya y que cada persona recibe y reelabora conforme su herencia genética y sus experiencias existenciales. Sobre esta base, mediante la reflexión, el querer y la voluntad, construimos culturas que son realizaciones de algunas de dichas posibilidades que nacen de la propia capacidad imaginativa humana. Resulta evidente que en nuestro momento actual: el *presente-aquí y ahora*, inciden las situaciones que nos precedieron: el *pasado-recuerdo*, así como nuestra realidad se encontrará tácita en las que nos sucederán: el *mañana-futuro*. No obstante, siempre permanece intacto ese algo que constituye la realidad última del sujeto, su propia alma, desde donde brota la potencialidad creadora genuina de todo hombre y mujer. En alguna medida, vivir es interpretar y encantarse con la interpretación del universo. Es decir, creer en ella y luchar por realizarla en el mundo objetivo. La historia de la humanidad expresa el destino del quehacer humano, lo ilimitado de su espíritu que no se detiene nunca y, cuando cree haber alcanzado tierra firme, entrega la antorcha a generaciones más jóvenes que, con sus nuevas experiencias, abren las fronteras hacia lo desconocido. La posibilidad de interpretar su tiempo-espacio del presente implica que el hombre, la mujer, puede superar su contingencia y proyectarse hacia el futuro.
5. **Educación y cultura.** Toda persona, en tanto está inserta en un espacio y en un tiempo, existe necesariamente compartiendo ese tiempo y ese espacio con lo otro y con los otros. Vivir es hallarse entre las cosas que nos preexisten, rodeado por éstas, sumergido en un entorno que se compone de minerales, vegetales, animales, personas y de toda la cultura creada por el hombre. Tan pronto como un objeto llama su atención, el sujeto le concede un valor: es decir, lo transforma en un bien cultural al darle un significado. Lo espiritualiza y lo objetiva de acuerdo con una jerarquía que implica una relación de sentido. Lo objetivado es susceptible de nuevas objetivaciones.

El término cultura implica un conjunto trabado de maneras de pensar, sentir y obrar más o menos formalizado, y que, compartido y aprendido, sirve de modo objetivo y simbólico, válido para cada individuo, a la vez, que reúne e integra a una pluralidad de personas en una colectividad particular, distintiva y específica, donde se comparten elementos culturales: *sentido de pertenencia y de identidad*.

La cultura es resultado de un aprendizaje, de un proceso de socialización, de todo lo socialmente aprendido y compartido por los miembros de una comunidad: patrones mentales, prácticas sociales, usos, costumbres, creencias, lengua, ciencia, arte, filosofía, ética, educación, valores materiales. La cultura representa una visión de mundo, un horizonte mental que, consciente o inconscientemente, afecta a toda actividad humana.

Los patrones que impone una cultura son flexibles para permitir la adaptación individual, lo que genera un tipo particular de persona. Estos moldes son válidos para la sociedad que los generó dentro de su ámbito de creencias. Su función es dar continuidad para que el hombre se beneficie con lo logrado por los que lo precedieron.

- 6. Educación y divergencia.** Si el sujeto se encandila con el oropel del mundo, se deja hipnotizar por lo que seduce, entonces, minimiza su presencia personal, y trata de olvidar las inconsecuencias de la vida: el absurdo, la rutina, el sin sentido, el aburrimiento, la muerte. Adopta una actitud conformista y siente que aun cuando no le va bien, podría irle peor. Pierde su centro y se enajena; por ejemplo, en el consumismo o en el grupo. Ambos factores pueden hacer sentir, aparentemente, que se está protegido: el primero, por la acumulación; el segundo, porque todos son espejos, reflejos unos de otros, imágenes que se construyen, ficciones que se inventan. La consecuencia del primer caso es el miedo a perder lo que se ha acumulado, como nivel de vida, para ser exhibido ante los demás. El consumir se convierte en un fin en sí mismo: acumular, coleccionar; y no en un medio para alcanzar algo: bienestar, por caso. En el segundo caso, la convergencia de identidades, las similitudes, ayuda a que se desdibuje el temor a la soledad. El sujeto olvida que cada uno es irremplazable y se busca a sí mismo en los otros, iguales a él: no busca al otro, al distinto, sino al idéntico. Pero, si no se atreve a manifestar su divergencia ni a permitir que aflore su idiosincrasia, entonces, verdaderamente, no existe, no es: nadie se erige en su lugar, el vacío despliega sus banderas, el abismo aguarda la inevitable caída.

La globalización, al ensanchar las fronteras de lo privado, nos ha traído la amplitud de los horizontes de nuestro entorno; pero, muchas veces, en vez de permitir que nos abramos a la multiplicidad de posibilidades, a las opciones de lo diverso, paradójicamente, coarta la libertad y la identidad individuales. Ello ocurre porque el espacio íntimo está siendo expropiado, invadido desde lo externo. Necesitamos, como una respuesta defensiva, ensimismarnos en nuestra propia personalidad profunda.

Al minimizarse el sujeto desde el punto de vista humano, disminuye su presencia y, empujados su voluntad, no se atreve a expresar su personalidad ni a entender su circunstancia, menos a enfrentarla. Se convierte, entonces, en un dato más, que acepta ser informado de lo que debe o no hacer, medido en la eficiencia de su rendimiento, planificado en su proyecto de vida. Así, relega el desarrollo de su personalidad y deviene en un sujeto-robot, altamente eficaz, puesto que responde de la forma como ha sido programado. Adopta una actitud pasiva ante las circunstancias. Debemos atrevernos, *tener la osadía, de generar nuestro espacio y reconocerlo como tal*; no seguir aguardando a que otros nos digan cuál es.

- 7. Educación y comunicación.** Uno de los mitos de la sociedad contemporánea es el de la participación, fundamentada en el hecho de que somos libres e iguales. No obstante, uno cree que participa cuando realmente no lo hace. El mejor ejemplo lo ofrece la televisión: vemos el mundo a través de la pantalla, que funciona como una vitrina. A través de ésta, no sólo se ve el espectáculo; lo más importante es que uno se mete en el espectáculo y

éste, a su vez, penetra en el hábitat de uno. Si el espectador pudiera mirar, sin involucrarse, se generaría una distancia entre el Yo y el escenario; y aquél podría plantearse críticamente. La pantalla es el medio a través del cual se entrega la realidad con características de evento. Tan fuerte es la mediatización que nos lleva a creer que lo que no ocurre en la televisión, no pasa realmente. Con esto, *se debilitan los lazos reales de comunicación directa y se ensalzan los lazos virtuales.*

8. **Educación y libertad.** Ser libre significa ser distinto y apreciarse en su diversidad, hacerse cargo del riesgo de ser diferente. Cada ser humano necesita asumir la responsabilidad de su propio crecimiento interior: la posibilidad de *llegar a ser lo que uno puede ser*, dentro de sus circunstancias; y no comportarse como uno debiera ser obligado por los cánones imperantes. Ello requiere la capacidad de enfrentarnos con nosotros mismos, con nuestros ángeles y demonios, con nuestras fortalezas y debilidades, con nuestras virtudes y vicios, no para enorgullecernos con unos y suprimir a otros, sino para realizar un verdadero viaje al interior del espíritu que, verdaderamente, permita asumirnos con valentía y autenticidad.

Como podemos ver, siguiendo el hilo de estas Conclusiones, muchos desafíos nos esperan.